

á fin de que este enredo
resulte oscuro.
Y en este instante
tu persigues mi todo
lector amable.

CAMBIOS.

Marsella.	5 25
Barcelona.	par.
Valencia.	par.
Cartagena.	½ daño.
Madrid.	par.
Málaga.	par.
Gibraltar.	par.
Cádiz.	par.
Sevilla.	par.

MERCADO.

Trigo.	de 70 á 80 rs. fanega.
Cebada.	de 30 á 34 » »
Maiz.	de 50 á 60 » »
Garbanzos.	1.º 200 2.º 140 » »
Aceite.	de 48 á 56 » arroba.
Vinagre.	á 24 » »
Vino del país.	á 40 » »
Jabon.	á 190 » quintal.
Albayalde	1.º 170 2.º 160 » »

PRECIOS DE LAS CARNES.

De vaca.	á 20 cuartos.
De macho.	á 16

SECCION DE ANUNCIOS.

Prontuario del Minero

ó compendio ordenado y metódico de la actual legislación de minería, con un índice de todas las disposiciones publicadas hasta el 10 de Junio de 1857.

Se halla de venta á 6 reales ejemplar en Madrid, librería de Castillo, calle Mayor, número 4, frente á la casa de Cordero; y para provincias á 8 reales, franco de porte, haciendo los pedidos al autor, calle de Silva, número 36, principal.

Para indemnizar á los que hayan adquirido la obra del exceso de precio, se les dará gratis el Apéndice de la reforma ó alteraciones que se hagan en la ley y reglamento, al sancionarse por S. M. el proyecto sometido á la aprobación de las Córtes.

En la misma librería se halla también de venta la Recopilación de la legislación administrativa civil de España, por el mismo autor, á 10 reales ejemplar.

En el acreditado establecimiento de don José Bedmar, calle Real, núm. 30, se construyen baños de zinc y de hoja

Sus cenizas debían ser trasladadas desde este punto al de Illueca, para conservarlas en el suntuoso panteón del palacio de los señores condes de Arquillo.

La ceremonia se efectuó con toda pompa: antes del depósito hubo gran conmemoración, vigiliass y misas de requien.

El séquito, uno tras otro, fueron retirándose después de los acostumbrados cumplidos. D. Pedro quedó solo con su tía doña Leonor de Luna, abadesa del convento de Carmelitas de Barcelona, á la sazón estante en Illueca, previa licencia, á fin de reponerse de una convalciente enfermedad que le había puesto al borde del sepulcro.

D. Pedro de Luna estaba triste; su atolondramiento y altivez habían sufrido un cambio admirable.

Doña Leonor así lo conocía, pero aun cuando deseaba averiguar la causa, temía el carácter poco amable de su sobrino. Al fin con su acostumbrada corte-sia y sagacidad, pudo solo saber que... estaba enamorado; circunstancia que no pudo dejar de sorprenderla.

D. Pedro de Luna se dedicaba con asiduidad en arreglar los asuntos de su casa. Sus heredades manejadas por segundas personas, se encontraban en un estado bastante lamentable; los inmensos gastos que su posición le obligaba á hacer, pagando de su peculio un fuerte escuadrón en las empeñadas guerras que sostenían los señores reyes de Aragon contra los moriscos, habían menguado su fortuna.

El arreglo llegó á su término.

Doña Leonor, aliviada ya, regresó á su convento.

Al amanecer el día 1.º de Agosto de 1147, se advierte por los centinelas de la alcazaba la aparición frente al puerto de porción de bajeles enemigos, y al mismo tiempo infinidad de tropas cristianas que ya circumbalaban la población. Suena el grito de alarma, óyese el relincho de caballos, el ruido de las armas, y se nota el desasosiego de los musulmanes, que empleaban todos los recursos de la guerra para impedir el cerco; mas todo en vano: este queda establecido de manera, que solo las aves pueden entrar en la ciudad.

Desconsoladora y triste era la situación de los moriscos; la escasez que al cabo de algunos dias llegó á espermentarse, daba ya margen al descontento, hasta el punto de que, después de varias salidas sin fruto y escaramuzas sin provecho, se vieron en la imprescindible necesidad de aceptar la capitulación, que tuvo efecto en Diciembre del mismo año, con solo la condición de salvar sus vidas, quedando por consiguiente esclavos del vencedor.

Distribuidos los despojos de esta ciudad por el emperador á los señores reyes y condes auxiliares, se le designaron por armas, sobre un escudo plateado, castillos y leones, coronas del vencedor y las granadas, por estar enclavada en el reino de Granada.

Poco tiempo lograron los cristianos de paz y quietud en un país conquistado á fuerza de sangre y sacrificios. Los sarracenos proyectaban y efectuaban continuamente ataques y asaltos que se frustraban por el arrojó de sus poseedores. El de mas consideración fué el de Abud Suid, hijo del Emir Mumeniu.